

La infidelidad como protagonista del cine

En una revisión documental sobre las propuestas que hace el cine sobre el amor y el matrimonio se ha descubierto que las historias que se emiten en el cine comercial están bajo el protagonismo de la infidelidad como un “supuesto natural” de las relaciones humanas. Las historias que se tejen no se concentran en hacer una propuesta cristiana del amor de pareja, sino que se encuentran concentradas por relaciones extramatrimoniales o por relaciones de personajes apasionados por otras personas que no son ni su esposa o su esposo.

En el cine el tema de la infidelidad se presenta como una propuesta innovadora bajo la pregunta ¿quién no ha sido infiel alguna vez?, descartando los valores de unión, fraternidad y compromiso responsable cuando dos se convierten en una sola carne; existen una lista increíble sobre películas aparentemente representativas sobre la infidelidad, mismas que si tienen que verse deben de analizarse desde una óptica crítica y reflexiva de parte del espectador.

Investigaciones sobre esta temática describen que el hombre es infiel por impulso y la mujer por deseo condenando al matrimonio como una posibilidad de fracaso con el paso del tiempo. Lamentablemente la producción cinematográfica no ha mermado en cuanto a este tipo de cintas, sino por el contrario hace uso de todos los géneros para abordar el tema.

Rodeados de estereotipos el cine busca siempre personajes que hagan empatía con el espectador, esta desde el hombre cazador, fascinado, tentado o embustero. La mujer como mártir de una vida aburrida en el hogar, como prostituta, como mujer fatal. Todos ellos despojados de los valores universales y tocando el tema siempre desde una óptica cómoda y superficial, sin irse a la raíz de la problemática.

La forma frívola con el que el cine lleva a cabo la relación de deseo-pasión solamente se conjuga en estos dos aspectos, porque no presenta una propuesta que supere el enlace de



dos personas comprometidas el uno por el otro, sino más bien en la actualidad el tema es trastocado como una alternativa de vida más cómoda para los seres humanos y lejos de una propuesta que responsabilice a la sociedad sobre la concordia del matrimonio.

Por: María Velázquez Dorantes.